

tumban sus versos inconteniblemente entre los nuevos poetas peninsulares, como un clamor desmesurado ante su sacrificio injusto, como una reparación para el poeta y la condenación irremisible de sus victimarios.

La reivindicación de Miguel Hernández es la rebelión de la joven poesía española por encima de las imposiciones políticas vigentes e inicia el tiempo de la liberación intelectual en la península. Corresponde esta manifestación, en el plano estético, a la agitación obrera en el plano social. Son los prolegómenos de la libertad, de "victorioso desenlace", como la quería el poeta. Ni se amuralla ni se entierra una voz libre. Esa es la poesía y el ejemplo de Miguel Hernández.



ANTES DE MORIR

por MIGUEL HERNANDEZ

Beso soy, sombra con sombra,
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado,
corazón sin corazón,
de las cosas, del aliento
sin sombra de la creación.
Sed con agua en la distancia,
pero sed alrededor.

Corazón en una copa
donde me lo bebo yo
y no se lo bebe nadie,
nadie sabe su sabor.
Odio, vida: ¡cuánto odio
sólo por amor!

No es posible acariciarte
con las manos que me dió
el fuego de más deseo,
el ansia de más ardor.
Varias alas, varios vuelos
abatien en ellas hoy
hierros que cercan las venas
y las muerden con rencor.
Por amor, vida, abatido,
pájaro sin remisión.
Sólo por amor odiado,
sólo por amor.

Amor, tu bóveda arriba
y yo abajo siempre, amor,
sin otra luz que estas ansias,
sin otra iluminación.
Mirame aquí encadenado,
escupido, sin calor.
A los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo